

La Escuela: una brÃºjula para la prÃ¡ctica

â€œEstando bien a la escucha, lo que quiere salir sale.
No sale lo que yo quieroâ€• [1]

Â¿DÃ³nde comenzar?

El punto de partida de nuestra existencia como psicoanalistas de la orientaciÃ³n lacaniana puede ser situada en el aÃ±o 1964.

En ese aÃ±o convergen dos acontecimientos fundacionales: la excomuniÃ³n de Lacan de la IPA y la fundaciÃ³n de la Escuela pensada como una contraexperiencia sostenida fundamentalmente en una concepciÃ³n herÃ©tica en lo que concierne a la acciÃ³n analÃtica en la direcciÃ³n de la cura.

La herejÃa de Lacan, causa de la excomuniÃ³n, es la heteropraxia.

Con la Escuela se abriÃ³ un nuevo horizonte en lo que hace a la formaciÃ³n de los analistas que abreva en el nudo freudiano (anÃ¡lisis personal, control de los casos y formaciÃ³n epistÃ©mica) pero con la salvedad de que esta matriz es subvertida respecto a cÃ³mo era considerada en la instituciÃ³n clÃ¡sica.

Una nueva perspectiva se inaugura a partir del acto de fundaciÃ³n de la Escuela freudiana de Paris que va a instituir un punto de inflexiÃ³n, un antes y un despuÃ©s en un aspecto muy sensible de nuestra prÃ¡ctica, ya que impacta en lo referente a la concepciÃ³n de la lÃ³gica de la cura.

La herejÃa lacaniana tambiÃ©n promueve el pasaje del encuadre al dispositivo.

Â¿CuÃl es la diferencia? Â¿CÃ³mo definir el dispositivo? Se trata de una estructura que alberga elementos heterogÃ©neos, a saber el: el objeto *a* y el *$*.

RazÃ³n por lo cual estÃ¡ alejado de los estÃ¡ndares,

Bajo la Ã©gida de este nuevo paradigma que inaugura la Escuela, Lacan va a distinguir al psicoanÃ¡lisis puro del psicoanÃ¡lisis aplicado.

Cito: â€œLo terapÃ©utico pertenece al psicoanÃ¡lisis aplicado. El psicoanÃ¡lisis puro, como tal, no es terapÃ©utico, lo terapÃ©utico es un efecto secundario del proceso analÃtico.â€•[2]

Es la manera lacaniana de recuperar el espÃritu freudiano.

Los analistas deberemos despojarnos del *furor sanandis.*

Dicho esto, Â¿quÃ© es lo novedoso que se presentifica a partir de aquÃ?

Ni mÃ¡s ni menos que la cuestiÃ³n de los finales de anÃ¡lisis.

Nuestra orientaciÃ³n, al quedar bajo la doctrina del psicoanÃ¡lisis puro, instituye que todo anÃ¡lisis llevado hasta su final produce un analista practique o no el psicoanÃ¡lisis.

Aceptado este sesgo se puede captar que la cualidad de analista-analizado va a implicar una forma singular de vivir la pulsiÃ³n, una vez construido y atravesado el fantasma, como asÃ tambiÃ©n el haber ido, en el anÃ¡lisis, mÃ¡s allÃ¡ del los lÃmites impuestos por el Edipo y el Nombre del Padre.

Atravesados esos lÃmites advendrÃ¡ un sujeto provisto de recursos para responder de manera inÃ©dita a la contingencia de la vida. Es ni mÃ¡s ni menos que poder, no siempre se logra, burlar la repeticiÃ³n y el goce que allÃ anida.

Un analizado es aquÃ©l que ha consentido instaurar[3] un nuevo orden en su subjetividad que implica no solo la caÃda de sus ideales sino tambiÃ©n la destituciÃ³n del yo, como sujeto supuesto saber que funcionarÃa como la brÃºjula para transitar en la vida.

Dicho de otra forma: â€œLa destituciÃ³n subjetiva no es solo una destituciÃ³n narcisista, es el advenimiento de un nuevo orden de subjetividad.â€•[4]

La orientaciÃ³n que la Escuela dispensa

El tÃ©rmino *Escuela* es tomado de las antiguas escuelas griegas, donde los que concurrÃan a ella se formaban alrededor de un maestro y de una enseÃ±anza, de tal forma que su pertenencia determinaba la elecciÃ³n de una forma de vida que exigÃa del individuo un cambio significativo que implicaba un cierto deseo de ser y de vivir acorde a los preceptos de la escuela elegida.

La Escuela se ofrece como un refugio contra el malestar en la cultura y tambiÃ©n como un lugar donde â€œse debe formar un estilo de vidaâ€•. [5]

Es por esto, entre otras cuestiones, que la Escuela en su conjunto se responsabiliza por la formaciÃ³n que dispensa.

Extrapolando en el tiempo el sesgo seÃ±alado, hay que decir que la Escuela aspira a ser una instituciÃ³n solidaria con el discurso analÃtico.

Sobre este real se funda la Escuela.

Admitiendo que los tiempos cambian, la cultura cambia, el malestar cambia, cabe la pregunta: Â¿esta perspectiva mantiene aun hoy su vigencia?

La respuesta es *sÃ.*

Y Â¿quÃ© es el estilo de vida?

Es la conjunciÃ³n del goce singular con los semblantes. Esto quiere decir que el estilo se define a partir de cÃ³mo cada quiÃ©n ocupa el lugar de agente, una vez que habla, en cada discurso.

De esta forma nos acercamos a la consideraciÃ³n de un debate histÃ³rico, sostenido en la IPA, acerca de la problemÃ¡tica profesional del psicoanalista.

Nuestra perspectiva es otra.

Independientemente de cÃ³mo se defina al analista (el muerto, el objeto Î±, *sinthome* o como una figura de lo real), lo que queda dicho es que a partir de una metamorfosis del sujeto analizante, surge la nociÃ³n del *ser analista*.

Ser analista no es una cualidad, tampoco un tÃtulo profesional. Es, si se admite esto, un *modo de ser* que adviene a partir de la experiencia como analizante.

Es una manera de precisar la exigencia de la Escuela de hacerse cargo en la formaciÃ³n de los analistas.

Este breve rodeo es para destacar las razones de porquÃ© consideramos a la Escuela como uno de los *partenaires* del psicoanalista, lo que hace de ella un concepto *prÃnceps* del psicoanÃ¡lisis lacaniano.

Dicho esto hay que considerar la perspectiva de aplicar los principios analÃticos a la forma Escuela, perspectiva plausible de ser considerada a partir de la introducciÃ³n por Jacques-Alain Miller en la teorÃa de TurÃn: la escuela sujeto.

Esta referencia toma todo su valor en la actualidad ya que nos desafÃa a los analistas-analizantes-analizados, agrupados bajo la forma *escuela*, a preservar nuestro lugar como agentes del discurso analÃtico tanto en la prÃ¡ctica como en el campo polÃtico -social, como asÃ tambiÃ©n observar el cuidado del *afecttio societatis* en nuestros lazos.

Para ir concluyendo, cabe recordar que Lacan antes de hablar del discurso analÃtico, se referÃa al anÃ¡lisis en tÃ©rminos de experiencia. De esta forma la Escuela es considerada como una experiencia subjetiva vinculada a la experiencia analÃtica.

La Escuela, a no dudarlo, es un concepto en la enseÃ±anza de Lacan, es el 5Â° concepto fundamental tal como nos lo presentÃ³ Miller.

Esta perspectiva se sostiene al separar el concepto Escuela de la instituciÃ³n.

El plano institucional se organiza a partir de las reglas, que siempre conciernen al para todos, empero hay que recordar que, el para todos, al pretenderse sin excepciÃ³n va a producir, por efectos de

estructura siempre alguna.

La excepciÃ³n es necesaria para que el *para todos* exista, ella estÃ¡ en el fundamento de la regla.

La Escuela que tiene como referencia al *no todo* es un sistema donde al no haber *para todos* no hay excepciÃ³n.

Todos son excepciÃ³n.

Concluyo; algunas de estas cuestiones son a mi entender lo que la Escuela no enseÃ±a, pero es lo que se puede, transmisiÃ³n mediante, encontrar en ella. Se trata de lo que la Escuela dispensa: un efecto de formaciÃ³n.

No hay efecto de formaciÃ³n sin mutaciÃ³n subjetiva[6].

Oscar Zack

BahÃa Blanca jornadas Noviembre del 2023

NOTAS

1. Chillida, E., *Escritos*. EdiciÃ³n la FÃ¡brica. 2002. PÃ¡g. 18.
2. Miller, J.-A., *CÃ³mo terminan los anÃ¡lisis*. Buenos Aires. Navarin Ã‰diteur.Grama. 2022. p.162
3. Laurent, Ã‰., La Ã‰cole y el Campo freudiano
4. Ã•dem
5. Lacan, J., Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanÃ¡lisis. Clase del 27/1/1965. InÃ©dito
6. Contribuciones de la ECF sobre el efecto de formaciÃ³n.

Obra: *VacÃos habitados*, de Juan Ignacio Valenzuela